

CONTRIBUCIONES DE SANDOR FERENCZI AL ABORDAJE DE LO “RELACIONAL/INTERSUBJETIVO” EN PSICOANÁLISIS

Carlos Alberto Castillo Mendoza.

En lo que se refiere al señalamiento de la importancia que la alteridad, la relación con el otro y con otros, tiene en la vida psíquica, concurren diversas perspectivas psicoanalíticas (vincular, interpersonal, relacional o intersubjetiva) entre las que existen múltiples, incluso profundas, diferencias. A pesar de ello, en esta concurrencia encuentro que existe un núcleo compartido, aunque diversamente tratado, que caracterizo como “relacional/intersubjetivo” y respecto del cual existen algunos tratamientos, en los inicios mismos del psicoanálisis, que no son tan conocidos pero cuya presencia es más que evidente en los desarrollos aludidos.

Me propongo dar cuenta de uno de esos antecedentes respecto al cual viene existiendo una cada vez más generalizada coincidencia en cuanto al señalamiento de su eminente significatividad: me refiero a Sandor Ferenczi. Un autor, como veremos, que, siguiendo creativamente caminos apenas esbozados por Freud y anticipándose a desarrollos más contemporáneos, pone “en un primer plano el problema de la gestación del aparato psíquico en un espacio intersubjetivo” (Jiménez/Genovés, 1998: 246) y da especial “relieve al contexto en el que se constituye el sujeto” (Borgogno, 2001: 196) como histórica y socialmente determinado.

En relación con sus contribuciones destacan dos posiciones: quienes subrayan su orientación clínica consecuente con el referido núcleo y los que, además, dan cuenta de su aporte a una concepción del psiquismo acorde con lo relacional/intersubjetivo. Respecto a la primera posición suele haber un más que aceptable desarrollo, mientras que sobre la segunda no parece ser el caso. A esto subyace, al menos, un problema: mientras que para algunos “la intersubjetividad en psicoanálisis se refiere al interjuego dinámico entre las experiencias subjetivas del analista y del paciente en la situación clínica” (Dunn, 2004: 183), para otros, en cambio, esto mismo sólo puede entenderse, y desplegarse en sus posibilidades, a partir de considerar que “el sujeto no puede nacer y ser sino dentro de la intersubjetividad” (Kaës, 2004: 79), lo que la constituye en “una de las condiciones [claves] para la vida psíquica” (id.: 82).

Pues bien, aquí me siento más inclinado a compartir la segunda posición, que integra críticamente la primera y está alejada de toda “impugnación intersubjetiva” (Green, 2005: 86), así que desde ella voy a afrontar el siguiente recorrido por los aportes de Ferenczi.

0. Pero antes de entrar en materia ferencziana, es pertinente fijar qué subyace a lo que se califica como “relacional/intersubjetivo” en lo que se refiere a la configuración del psiquismo.

En tal sentido, y frente a planteamientos que lo conciben como una entidad autoconstituida, autorreferencial y automatizada de manera puramente intrapsíquica por mor de fuerzas internas predeterminadas, aquello que sea lo psíquico, en su constitución y dinamismo, sólo puede entenderse como algo que resulta de los vínculos constituyentes existentes entre sujetos diferentes, y que tanto los vínculos como los propios sujetos que de ellos derivan, se producen y operan en tramas o redes sociales sobredeterminantes de su propia configuración. Es decir, los individuos sociales son generados por, y reproductores de, un conjunto macro/micro de relaciones objetivas y subjetivas, siendo en, y desde, ese entramado trans e inter subjetivo que emerge y se despliega su armazón subjetiva como radicalmente vincular.

El sujeto es, pues, el resultado (determinado, regulado y permanentemente reproducido) de una específica trama de relaciones, cuya subjetividad es la expresión contradictoria de identidades que se conforman y se

contraponen a través de procesos de producción de sentido que se despliegan dentro, y a partir, de estructuras semióticocomunicacionales. Se trata de una comprensión del sujeto que remite a una entidad cuya potencial capacidad de acción sólo se despliega en tanto sobredeterminada por la heteronomía con la que opera dentro de las estructuras relacionales que la producen y reproducen permanentemente.

Ahora bien, en la medida en que constitutivamente el sujeto y su psiquismo derivan del otro, aquello que sea lo propio de una entidad tal “no es algo abstracto e inmanente a cada individuo, [sino que] es, en su realidad, el conjunto de las relaciones sociales” (Marx, 1972: 667). Esto implica que un sujeto sólo es tal cuando es al mismo tiempo para otro, es decir, la relación no sólo modifica a cada uno de los sujetos sino que además los constituye, siendo, pues, inmanente al propio sujeto. Esto también incide sobre el vínculo existente entre sujeto y “objeto” (también sujeto): la relación no sólo da cuenta de la forma como el sujeto constituye sus “objetos”, sino también de la forma en que estos modelan su actividad y al propio sujeto, es decir, ambos se construyen y delimitan en, y por medio de, la relación.

Estamos, pues, ante una perspectiva que da primacía constitutiva a lo relacional como contexto clave desde donde, y por lo cual, la intersubjetividad opera como dimensión central de la constitución y desarrollo de la subjetividad y del psiquismo de los individuos sociales.

2. Ferenczi es, de los iniciadores del psicoanálisis, quien de manera más clara y sostenida plantea la génesis y el despliegue relacional/intersubjetivo de la vida psíquica. Sin embargo, y como no podía ser de otra manera, tal concepción no sólo tendrá una determinada traducción en el trabajo clínico, sino que es precisamente a partir de lo clínico que surge la necesidad de dar forma a nuevos modos de consideración acerca de la génesis, estructuración y dinamismo del psiquismo. Y precisamente sobre esto voy a incidir: intentaré apuntar unas pocas notas sobre algunas de las contribuciones de Ferenczi a una imprescindible metapsicología de lo relacional/intersubjetivo.

Si se hace un seguimiento atento de la obra ferencziana, puede constatarse a lo largo de la misma, especialmente desde 1928 y hasta sus últimos escritos de 1932, la presencia de un amplio conjunto de ideas, propuestas y posiciones que son auténticos fundamentos para una teoría que permitirá dar cuenta no sólo de la constitución del psiquismo en un contexto relacional/intersubjetivo sino, fundamentalmente, de la sobredeterminación configurativa que las peculiaridades de este contexto tienen sobre el referido psiquismo y su dinámica.

Ferenczi, de manera desigual, pero constantemente señalado en sus escritos, quiere dar cuenta del sujeto psíquico atendiendo a la triple trama genética de la que deriva y por la que se constituye como tal: filogénesis, sociogénesis y ontogénesis. Aquí insistiremos sobre las dos últimas tramas. En tal sentido, y a lo largo de su constante interrogarse sobre todo cuanto pueda permitirle comprender y explicar la construcción y funcionamiento del sujeto psíquico, hay dos supuestos fundamentales que mantiene como guía de sus indagaciones, dos supuestos que se sostienen en la consideración de que lo intrapsíquico es el precipitado del choque, originario y permanente, entre el individuo y el mundo exterior.

El primero de los supuestos aludidos, explícita y continuamente elaborado, se refiere al peso estratégico que Ferenczi concede a la alteridad en la constitución del sujeto psíquico. Considera que la clave de su nudo ontogenético es claramente exógena, está localizada en el exterior. Se trata del efecto estructurante del inconsciente del adulto sobre el psiquismo en formación del niño. En este sentido, viene a plantear que la más inmediata y fundamental matriz relacional/intersubjetiva en la que se constituirá el psiquismo infantil estará determinada por el egoísmo, la sexualidad, el amor y el odio inconscientes de los padres, así como por los contenidos transgeneracionales que estos vínculos transmiten.

El segundo supuesto, menos elaborado pero igualmente presente, remite a la necesidad de prestar atención a las peculiaridades de la trama socio-histórica capitalista que produce y sustenta al hecho psíquico individual. Ferenczi caracteriza al capitalismo como un sistema despiadado y unilateral que configura una amplia red de complejos lazos sociales represivos y pone en marcha una multiplicidad de dinámicas claramente negativas para los sujetos. Entiende que el capitalismo desarrolla una sociedad patógena sostenida en la inhumanidad de un proceso civilizatorio que propicia constantes y generalizadas catástrofes que desestructuran los ámbitos idóneos para un desarrollo “razonablemente” articulado del individuo social

dificultando, entre otras cosas, sus posibilidades de adaptación aloplástica para abocarlo a modalidades puramente autoplásticas de inserción en lo social.

3. Desde este marco Ferenczi concibe la construcción, estructura y funcionamiento del psiquismo como resultado de las implicaciones del enlace de los procesos dialécticos de presencia/ausencia, dentro/fuera e introyección/proyección, que afectan constitutivamente a los nexos primarios entre sujetos. En virtud de ello, y al hilo de una peculiar imbricación de lo social, lo psíquico y lo somático, se van sucediendo, en una compleja articulación, las diferentes fases del desarrollo libidinal y del sentido de realidad que dan cuenta de la problemática configuración de un sujeto que, declinando progresivamente en su omnipotencia narcisista primitiva, se transforma en un ser relacional, simbólico y sexuado, y todo ello en el contexto constitutivamente activo de tramas objetales socio-históricamente determinadas.

3.1 Ferenczi va a supeditar todo el desarrollo psíquico del sujeto a la presencia de los otros significativos en tanto “sujetos que operan como objetos” con características específicas y con los que se establecen vínculos determinantes. Viene a sostener que será fundamentalmente el “sujeto-objeto” primario quien, con sus movimientos de presencia/ausencia, va a desencadenar toda la dinámica que conduce a la construcción psíquica del sujeto. Son estos movimientos los que activarán los procesos de introyección y proyección, así como todos sus importantes y significativos derivados, especialmente lo referido a la identificación que tiene, entre otros aspectos, la virtud añadida de revelarnos “la existencia de un aparato psíquico abierto al exterior y en relación dialéctica con él” (Genovés, 2002: 318).

Pero no sólo esto, para Ferenczi resulta clave la impronta del “sujeto-objeto”, en su relación dialéctica con el sujeto en construcción, en orden a la emergencia, en éste, de la diferenciación pulsional. Es decir, las pulsiones adquieren su configuración sólo en virtud del vínculo con los otros significativos; serán las excitaciones provenientes de los objetos las que se van a transformar en impulsos internos cuyos movimientos objetales nunca podrán ser considerados como indiferentes.

Esto implica, entre otras cosas que hacen a la conformación de lo pulsional, que los vínculos “objetales” primarios, en la doble historicidad co-determinada en la que se despliegan configurando la existencia del sujeto, han de actuar en el sentido de la creación, y posterior reforzamiento, de fuerzas vitales organizadoras que han de formar parte del dispositivo constitucional del infante, y que han de nutrir la vida psíquica y protegerla de la desintegración durante los momentos de crisis. Se trata de fuerzas que se activan, en su plena potencialidad, en virtud de la “incitación a la vida” que el “objeto relacional primario” (Lorenzer, 1976: 26) debe desplegar dentro de la mediación intersubjetiva originaria, pasando así a constituirse en el núcleo básico del sistema pulsional vital. Y esto último es preciso subrayarlo, pues la configuración y modo de funcionamiento de estas fuerzas vitales, que Ferenczi denomina “Orfa”, indica la huella profunda de un vínculo fundante incitador radical a la vida, con las huellas de los condicionantes socio-históricos.

3.2 Estas fuerzas vitales resultan el más fuerte contrapunto contra esos “trasplantes extraños”, violentamente patógenos, inoculados desde el exterior por la irrupción pasional traumatizante de ciertos objetos externos significativos, y que terminan por configurarse como pulsión de muerte; es decir, que si hay un empuje interior de orden tanático es porque fue implantado, inoculado, desde fuera e introyectado vía mecanismos de identificación.

Aquí hay que señalar que, frente a lo que se suele plantear, “Ferenczi y sus herederos devolvieron su lugar de honor, contra los ortodoxos del fantasma, y sin negar el orden fantasmático, a la idea de la importancia del trauma vivido” (Roudinesco, 2000: 63). La problemática “trauma/fantasma” fue un significativo “hilo conductor” de sus trabajos, pero frente a quienes planteaban una contraposición antinómica entre ambas dimensiones, Ferenczi operó de tal manera que esta vía terminó derivando en “un falso problema” (Dupont, 1998: 23) por la última ratio que la clínica aporta, en la medida en que esta no deja de poner en evidencia que en la base de toda fantasmática (neurótica, psicótica o perversa) subyace siempre una realidad psíquica traumática y traumatizante que termina por retornar de muy diversas maneras.

Ahora bien, a diferencia de como era entendida la realidad de lo traumático en su tiempo, las indagaciones clínicas, con sus correspondientes exigencias metapsicológicas, llevan a Ferenczi a dar cuenta de

modificaciones sustanciales en su naturaleza, en su modo de funcionamiento y en su ámbito de incidencia. En cuanto a su naturaleza, el trauma no es sólo del orden de la seducción sexual, sino que hace a diversas situaciones relacionales -inter y trans subjetivas- en las que se expresan modalidades diversas de disrupción tanática. En cuanto a su modo de funcionamiento, el trauma opera en dos tiempos: no tiene que ver sólo con lo que sucede sino sobre todo con lo que no sucede, con lo que se silencia, con el agresivo desmentido ejecutado por los sujetos-objetos primarios o sus “representantes”. Por último, se dan modificaciones en el campo de incidencia de lo traumático: sin duda afecta a la sexualidad, pero también a lo narcisista en la medida en que el yo se ve tan profunda y radicalmente afectado que se configura como escindido.

De las implicaciones que la articulación de todos estos parámetros tiene sobre la vida de los sujetos afectados por el trauma, hay una que quisiera subrayar por su especial importancia: un nudo central de la radical negatividad que lo traumático conlleva, gira en torno a la ruptura o profunda distorsión del núcleo de la “mutualidad” constitutiva de la intersubjetividad fundante de lo intrapsíquico, es decir, de lo que subyace a eso que Ferenczi denomina “atributo común” (1988: 40, 44) o “profundidad maternal” (id.: 113) cuya pérdida o desajuste aboca al abismo y fuerza a la búsqueda de la “complementariedad”, ese sostén paradójico que subyace a la “identificación con el agresor”, mecanismo bivalente que parece funcionar como coyuntural apoyo del psiquismo pero que, a la postre, termina convirtiéndose en el coadyuvante radical de su profunda desestructuración.

33 Todo lo señalado hasta aquí, y muchos otros aspectos que el espacio no nos permite significar, exige reconsiderar la delimitación usual del inconsciente.

En consecuencia, Ferenczi, yendo más allá del inconsciente reprimido, lo extiende “a todo lo que no ha quedado jamás inscrito en el psiquismo ni expresado en palabras” (Borgogno, 2001: 183). Ferenczi “habla de un inconsciente escindido y disociado, inscrito concretamente en el cuerpo y en sus sensaciones y, a la vez, de un inconsciente carente de representaciones de cosa o palabra, sin nombrar e impregnado, a lo sumo, de una sensorialidad arcaica y difusa sin estructurar” (id.: 298). Plantea, con argumentos que toma claramente de Groddeck, la existencia de “un inconsciente biológico (...) cuyas tendencias arcaicas suplantarían el funcionamiento normal del sistema en situaciones como el coito, el sueño o la enfermedad orgánica” (Acedo, 2004).

Pero además, y dado que Ferenczi realiza su trabajo en “la doble frontera” (Green, 1993) del adentro y el afuera de los procesos psíquicos, en diversos lugares de su obra se puede constatar la pertinencia de aquellos rasgos del inconsciente caracterizados como “bipersonal”, “relacional” o “vincular”, y que informan de procesos específicos que operan en el análisis y más allá del mismo, y de los que es preciso dar cumplida cuenta: se trata no sólo de que el inconsciente individual está afectado en su configuración y desarrollo por la presencia activa de otro (de varios otros, dice Kaës), sino de que en el vínculo mismo entre sujetos emerge una dimensión inconsciente específica que, además de afectar a los sujetos interactuantes en su entidad y en su relación, tiene una incidencia institucional a considerar.

Así pues, dado todo esto, estamos ante un mundo especialmente inasible que genera retoños problemáticos y residuos angustiantes que resultan difícilmente abordables, pero con los que es preciso trabajar y hacerlo de manera diferente, como lo intentó el propio Ferenczi.

4. Queda mucho por añadir y, seguramente, mucho que matizar, pero sirva lo dicho hasta aquí como un primer acercamiento a la cuestión tratada a la espera de futuros desarrollos. En cualquier caso, debe quedar meridianamente claro que el pensamiento y trabajo de Ferenczi “están [o debieran estar] en la base de cualquier psicoanálisis (...) que razone en términos de intersubjetividad e interacción” (Borgogno, 2001: 196). Tal vez simplemente habría que decir de cualquier psicoanálisis que, heredero del innovador espíritu investigador de Freud, quiera también ayudar a los que sufren de las “enfermedades del alma” siguiendo la senda abierta por el innovador espíritu clínico de Ferenczi que fue capaz de adentrarse en todos aquellos ámbitos que pudieran aportarle herramientas para “curar” desde la más profunda y radical “simpatía”, y asumiendo para ello riesgos enormes, incluso el de su propia disolución, y probablemente tan sólo porque “era uno de esos seres generosos que siempre dan más y más” (Groddeck: Ferenczi/Groddeck, 2003: 61). Y

este es también el espíritu en el que algunos, menos de los deseables, explícita o implícitamente se colocan: Pichon-Riviére es uno de los más significativos. Por lo demás, y sin desconocer las dificultades en juego, seguro que merecerá la pena el esfuerzo de intentar transitar por los caminos que ambos recorrieron.

BIBLIOGRAFÍA:

- ACEDO MANTEOLA, C. (2004):** “Sobre psicoanálisis, mentes y máquinas”; en Jiménez García, J.M. (ed.): El grupo: ese encuentro inevitable. Diferentes propuestas sobre lo grupal desde sus aspectos estructurales, antropológicos, sociales y terapéuticos; Grupo Norte, Gijón, pp. 31-55.
- ACEDO MANTEOLA, C. (2005):** “Comunicación personal”; Madrid.
- AGUILAR, T. (2004):** “Tengo una cicatriz en la cabeza (silencio, presentación y representación del trauma)”; en Revista de Psicoterapia y Psicosomática, Año XXIV, Nº 55, Madrid, pp. 31-50.
- ANZIEU, D. y MARTIN, J.Y. (1997):** La dinámica de los grupos pequeños; Biblioteca Nueva, Madrid.
- ARON, L. e HARRIS, A. (a cura di) (1998):** L’eredità di Sándor Ferenczi; Borla, Roma.
- ASSOUN, P.L. (2003b):** Freud y las ciencias sociales; Serbal, Barcelona.
- AVILA, A. et al. (2002):** “Reflexiones sobre la potencialidad transformadora de un psicoanálisis relacional”; en Intersubjetivo. Revista de Psicoterapia Psicoanalítica y Salud, Vol. 4, Nº 2, Quipú, Madrid, pp. 155-192.
- BAULEO, A. (1997):** Psicoanálisis y grupalidad. Reflexiones acerca de los nuevos objetos del psicoanálisis; Paidós, Buenos Aires.
- BAULEO, A. (2005):** “La concepción de la psicología social en Argentina”; en Bauleo, A., Monserrat, A. y Suárez, F.: Psicoanálisis operativo. A propósito de la grupalidad; Atuel, Buenos Aires, pp. 133-158.
- BENJAMIN, J. (1996):** Los lazos de amor. Psicoanálisis, feminismo y el problema de la dominación; Paidós, Buenos Aires.
- BENJAMIN, J. (1997):** Sujetos iguales, objetos de amor. Ensayos sobre el reconocimiento y la diferencia sexual; Paidós, Buenos Aires.
- BENJAMIN, J. (2004):** “Más allá de la dualidad agente – paciente: una visión intersubjetiva del tercero”; en Intersubjetivo. Revista de Psicoterapia Psicoanalítica y Salud, Vol. 6, Nº 1, Quipú, Madrid, pp. 7-38.
- BENYAKAR, M. (2003):** Lo disruptivo. Amenazas individuales y colectivas: el psiquismo ante guerras, terrorismos y catástrofes sociales; Biblos, Buenos Aires.
- BERENSTEIN, I. (2001):** “El vínculo y el otro”; en Revista de Psicoanálisis, Nº 35, APM, Madrid, pp. 11-21.
- BERENSTEIN, I. (2004):** “El sujeto como otro entre (inter) otros”; en Glocer Fiorini, L. (comp.): El otro en la trama intersubjetiva; Lugar - APA, Buenos Aires, pp. 75-97.
- BLEGER, J. (1985):** “El grupo como institución y el grupo en las instituciones”; en id.: Temas psicológicos. (Entrevista y grupos); Nueva Visión, Buenos Aires, pp. 87104.
- BORGOGNO, F. (2001):** El psicoanálisis como recorrido; Síntesis; Madrid.
- BROWN, N.O. (1987):** Eros y tánatos. El sentido psicoanalítico de la historia; Joaquín Mortiz, México.
- CAPARRÓS, N. (2004):** Orígenes del psiquismo. Sujeto y vínculo; Biblioteca Nueva, Madrid.
- CARRAZÓN ATIENZA, A. (2004):** “El uso de la contratransferencia en el trabajo clínico”; en Revista de Psicoterapia y Psicosomática, Año XXIV, Nº 57, Madrid, pp. 31-48.
- CASTILLO MENDOZA, C.A. (2004):** “Determinantes sociales de la psicopatología. Contribuciones de Sandor Ferenczi”; en Jiménez García, J.M. (ed.): El grupo: ese encuentro inevitable. Diferentes propuestas sobre lo grupal desde sus aspectos estructurales, antropológicos, sociales y terapéuticos; Grupo Norte, Gijón, pp. 195-212.
- CASTILLO MENDOZA, C.A. (2005):** “La relación entre lo psíquico y lo social en Ferenczi”; en Clínica y Análisis Grupal, Nº 94, Madrid, pp. 65-92.
- CODERCH, J. (2001):** La relación paciente – terapeuta. El campo del psicoanálisis y la psicoterapia psicoanalítica; Paidós, Barcelona.
- DUNN, J.: (2004):** “La intersubjetividad en psicoanálisis: una revisión crítica”; en Glocer Fiorini, L. (comp.): El otro en la trama intersubjetiva; Lugar - APA, Buenos Aires, pp. 183-211.

- DUPONT, J. (1998):** “La noción de trauma en Ferenczi y su influencia en la investigación psicoanalítica posterior”; en Revista de Psicoanálisis, N° 28, APM, Madrid.
- DUPONT, J. (2000):** “Ese loco Ferenczi”; en Intersubjetivo, Vol. 2, N° 2, Quipu, Madrid.
- ELLIOT, A. (1995):** “La subjetividad y el discurso del psicoanálisis. Freud y la teoría social”; en id.: Teoría social y psicoanálisis en transición. Sujeto y sociedad de Freud a Kristeva; Amorrortu, Buenos Aires, pp. 33-76.
- FEDIDA, P. (2005):** “La clínica psicoanalítica”; en Major, R. (Dir.): Estados generales del psicoanálisis. Perspectivas para el tercer milenio; Siglo XXI, Buenos Aires, pp. 43-46.
- FERENCZI, S. (1981a):** Psicoanálisis, Tomo I, Espasa-Calpe, Madrid. **FERENCZI, S. (1981b):** Psicoanálisis, Tomo II, Espasa-Calpe, Madrid. **FERENCZI, S. (1981c):** Psicoanálisis, Tomo III, Espasa-Calpe, Madrid. **FERENCZI, S. (1984):** Psicoanálisis, Tomo IV, Espasa-Calpe, Madrid.
- FERENCZI, S. (1988):** Diario clínico; Conjetural, Buenos Aires.
- FERENCZI, S. (1992):** La mia amicizia con Miksa Schächter. Scritti preanalitici 1899- 1908; Boringhieri, Torino.
- FERENCZI, S. y GRODDECK, G. (2003):** Correspondencia 1921-1933; del lunar, Jaén.
- FIORINI, H. (1999):** “Intersecciones micro y macrosociales en los vínculos”; en id.: Nuevas líneas en psicoterapias psicoanalíticas: teoría, técnica y clínica; Psimática, Madrid, pp. 261-270.
- FRANKEL, J. (2002):** “Explorando el concepto de Ferenczi de identificación con el agresor. Su rol en el trauma, la vida cotidiana y la relación terapéutica”; en Aperturas psicoanalíticas, N° 11, Madrid (www.aperturas.org).
- FREUD, S. (1994):** Obras Completas; Amorrortu, Buenos Aires (Vols. I-XXIV). **FREUD, S. et FERENCZI, S. (2000):** Correspondance 1920-1933; Calmann-Lévy, Paris.
- FREUD, S. y FERENCZI, S. (2001):** Correspondencia completa, Vol. II.1, 1914-1916; Síntesis, Madrid.
- GALLINO, L. (1995):** Diccionario de sociología; Siglo XXI, México.
- GENOVÉS, A. (2002):** “In memoriam de Enrique Pichon-Rivière”; en Intersubjetivo. Revista de Psicoterapia Psicoanalítica y Salud, Vol. 4, N° 2, Quipu, Madrid, pp. 317-323. **GERSON, S. (2004):** “El inconsciente relacional: un elemento nuclear de la intersubjetividad, la terceridad y el proceso clínico”; Aperturas Psicoanalíticas, N° 18 (www.aperturas.org).
- GRANOFF, W. (2002):** Lacan, Ferenczi y Freud; pe-ele, México.
- GREEN, A. (1993):** “La doble frontera”; en id.: La nueva clínica psicoanalítica y la teoría de Freud. Aspectos fundamentales de la locura privada; Amorrortu, Buenos Aires, pp. 103-125.
- GREEN, A. (2000a):** “Génesis y situación de los estados fronterizos”; en André, J. (dir.): Los estados fronterizos. ¿Nuevo paradigma para el psicoanálisis?; Nueva Visión, Buenos Aires.
- GREEN, A. (2000b):** “The intrapsychic and intersubjective in psychoanalysis”; in Psychoanal. Quaterley, N° 69, pp. 1-39.
- GREEN, A. (2005):** Ideas directrices para un psicoanálisis contemporáneo. Desconocimiento y reconocimiento del inconsciente; Amorrortu, Buenos Aires.
- HERMAN, J. (2004):** Trauma y recuperación. Cómo superar las consecuencias de la violencia; Espasa, Madrid.
- JAUREGUI BALENCIAGA, I. (2002):** “Psicoanálisis y posmodernidad. El paradigma intersubjetivo”; en Caparrós, N. y Alemán, S. (Eds.): Psicoanálisis sin diván. Ensayos postmodernos en el siglo XXI; Biblioteca Nueva, pp. 15-31.
- JIMÉNEZ AVELLO, J. (1998):** “La metapsicología en Ferenczi: ¿pulsión de muerte o pasión de muerte?”; Comunicación. Congreso Internacional “Ferenczi y el psicoanálisis contemporáneo”. Madrid.
- JIMÉNEZ AVELLO, J. (2000):** “Más allá de la pulsión de muerte. La teoría pulsional de Sandor Ferenczi en el Diario Clínico”; en Intersubjetivo. Revista de Psicoterapia Psicoanalítica y Salud, Vol. 2, N° 1, Quipú, Madrid, pp. 41-54.
- JIMÉNEZ AVELLO, J. (2002):** “Healing y trauma. Del furor sanandi al animus sanandi”; en www.winnicott.net/espanol/html
- JIMÉNEZ AVELLO, J. y GENOVÉS CANDIOTI, A. (1998):** Para leer a Ferenczi; Biblioteca Nueva, Madrid.

- KAËS, R. (1991):** “Rupturas catastróficas y trabajo de la memoria. Notas para una investigación”; en: Puget, J. y Kaës, R. (comps.): *Violencia de Estado y psicoanálisis*; CEAL – APDH, Buenos Aires, pp. 137-163.
- KAËS, R. (1995):** *El grupo y el sujeto del grupo. Elementos para una teoría psicoanalítica del grupo*; Amorrortu, Buenos Aires.
- KAËS, R. (1997):** “El estatuto teórico-clínico del grupo. De la psicología social al psicoanálisis”; *Acheronta*, N° 5, Buenos Aires [www.acheronta.org].
- KAËS, R. (2000):** *La teorías psicoanalíticas del grupo*; Amorrortu, Buenos Aires.
- KAËS, R. (2004):** “La subjetividad y lo histórico-social. Hoy y ayer, Piera Aulagnier”; en Hornstein, L. (comp.): *Proyecto terapéutico. De Piera Aulagnier al psicoanálisis actual*; Paidós, Buenos Aires, pp. 77-122.
- KAËS, R. (2005):** *La palabra y el vínculo. Procesos asociativos en los grupos*; Amorrortu, Buenos Aires.
- KRAKOV, H. (1999):** “Clínica psicoanalítica vincular”; *Psicoanálisis*, Vol. XXI, N° 3, APdeBA, Buenos Aires.
- KRAKOV, H. (2000):** “El mundo vincular y la clínica psicoanalítica”; en *Aperturas Psicoanalíticas*, N° 6 (www.aperturas.org).
- LACAPRA, D. (2005):** *Escribir la historia, escribir el trauma*; Nueva Visión, Buenos Aires.
- LAHIRE, B. (2004):** *El hombre plural. Los resortes de la acción*; Bellaterra, Barcelona.
- LAPLANCHE, J. (1989):** *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis. La seducción originaria*; Amorrortu, Buenos Aires.
- LAPLANCHE, J. (1996):** *La prioridad del otro en psicoanálisis*; Amorrortu, Buenos Aires.
- LAPLANCHE, J. y PONTALIS, J.B. (1983):** *Diccionario de psicoanálisis*; Labor, Barcelona.
- LIBERMAN, A. (2005):** “Comunicación personal”; Madrid.
- LÓPEZ IZQUIERDO, J. (2004):** “Lou Andreas-Salomé: mito y narcisismo”; en García De La Hoz, A. (coord.): *De Edipo a Narciso. Feminidad y moral en psicoanálisis*; Biblioteca Nueva / Quipú, Madrid, pp. 29-93.
- LÓPEZ IZQUIERDO, J. (2005):** “Comunicación personal”; Madrid.
- LORENZER, A. (1976):** *Bases para una teoría de la socialización*; Amorrortu, Buenos Aires.
- LYONS-RUTH, K. (2000):** “El inconsciente bipersonal: el diálogo intersubjetivo, la representación relacional actuada y la emergencia de nuevas formas de organización relacional”; en *Aperturas Psicoanalíticas*, N° 4, abril (www.aperturas.org).
- MARTÍN CABRÉ, L. (1996):** “Se ruega cerrar los ojos. Reflexiones sobre el papel del desmentido en la teoría psicoanalítica del trauma”; en *Revista de Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica de Madrid*, N° extra, pp. 9-59.
- MARTÍN CABRÉ, L. (1998):** “La contribución de Ferenczi al concepto de contratransferencia”; en VV. AA.: *Sandor Ferenczi y el psicoanálisis contemporáneo*; *Revista de Psicoanálisis*, N° 28, APM, Madrid, pp. 79-96.
- MARTÍN CABRÉ, L. (2001):** “Dalla fantasia al trauma”; en Bonomi, C. e Borgogno, F. (a cura di): *La catastrofe e i suoi simbolu. Il contributo di Sándor Ferenczi alla teoria psicoanalitica del trauma*; UTET, Torino, pp. 155-170.
- MARUCCO, N. (1999):** *Cura analítica y transferencia. De la represión a la desmentida*; Amorrortu, Buenos Aires.
- MARX, K. (1972):** “Tesis sobre Feuerbach”; en Marx, K. y Engels, F.: *Ideología alemana*; Grijalbo, Barcelona.
- MEREA, C. (1994):** *La extensión del psicoanálisis*; Paidós, Buenos Aires.
- MEREA, C. (2003):** *Parejas y familias. Psiquismo extenso y psicoanálisis intersubjetivo*; Lugar, Buenos Aires.
- MOGUILLANSKY, R. (1999):** *Vínculo y relación de objeto*; Polemos, Buenos Aires.
- MONSERRAT, A. (2005):** “Perspectivas de la clínica psicoanalítica grupal”; en Bauleo, A., Monserrat, A. y Suárez, F.: *Psicoanálisis operativo. A propósito de la grupalidad*; Atuel, Buenos Aires, pp. 29-68.

- PICHON-RIVIÉRE, E. (1985a):** Teoría del vínculo; Nueva Visión, Buenos Aires.
- PICHON-RIVIÉRE, E. (1985b):** El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social (I); Nueva Visión, Buenos Aires.
- SCHNAITH, N. (1999):** Paradojas de la representación; Café Central, Barcelona.
- SECHI, G. (2004):** “Non di sola madre: l’importanza e il ruolo della funzione paterna nel pensiero clinico di Sándor Ferenczi”; Seminario Ferenczi, Padova.
- SPEZIALE-BAGLIACCA, R. (1988):** A hombros de Freud. Psicoanálisis de una ideología fálica; Tecnipublicaciones, Madrid.
- SPIVACOW, M. (2005):** “La perspectiva intersubjetiva en psicoanálisis”; en id.: Clínica psicoanalítica con parejas. Entre la teoría y la intervención; Lugar, Buenos Aires, cap. I. **STANTON, M. (1997):** Sandor Ferenczi. Reconsiderando la intervención activa; Bio-Psique - Indepsi, Santiago de Chile.
- TALARN, A. (2003):** Sandor Ferenczi: el mejor discípulo de Freud; Biblioteca Nueva, Madrid.
- TARAGANO, F. (1985):** “Introducción”; en Pichon-Riviére, E.: Teoría del vínculo; Nueva Visión, Buenos Aires, pp. 7-19.
- VIDAL CORTINA, R. (2002):** “Los espacios psíquicos: intra, inter y transubjetivo. Ejemplificación mediante un tratamiento de pareja”; en Aperturas Psicoanalíticas, N° 10, www.aperturas.org.
- VOLNOVICH, J.C. y RODULFO, R. (1997):** “Variaciones para un prólogo posible”; en Benjamin, J.: Sujetos iguales, objetos de amor. Ensayos sobre el reconocimiento y la diferencia sexual; Paidós, Buenos Aires, pp. 9-32.
- WAISBROT, D. et al (comps.) (2003):** Clínica psicoanalítica ante las catástrofes sociales. La experiencia argentina; Paidós, Buenos Aires.
- WILLIAMS, R. (2000):** Palabras clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad; Nueva Visión, Buenos Aires.
- ZITO LEMA, V. (2001):** Conversaciones con Enrique Pichon-Riviére sobre el arte y la locura; Cinco, Buenos Aires.
- ZUKERFELD, R. (1996):** Acto bulímico, cuerpo y tercera tópica; Paidós, Buenos Aires.
- ZUKERFELD, R. (2003):** “Procesos terciarios: creación, resiliencia y prácticas sociales transformadoras”; en Aperturas Psicoanalíticas, N° 14, Madrid (<http://www.aperturas.org>).
- ZUKERFELD, R. y ZONIS ZUKERFELD, R.Z. (1999):** Psicoanálisis, tercera tópica y vulnerabilidad somática; Lugar, Buenos Aires.
- ZUKERFELD, R. y ZONIS ZUKERFELD, R.Z. (2005):** Procesos terciarios. De la vulnerabilidad a la resiliencia; Lugar, Buenos Aires.

En: <http://www.area3.org.es/htmlsite/productdetails.asp?id=84>